

montada una parte de mi tropa para atacarlos, yendo sobre él, abandonando sus posiciones; mas no teniendo ningún paso accesible por donde perseguirlos, me fué enteramente imposible poderlo ejecutar. En estas circunstancias ordené al teniente don Sofar Parra mantuviese esas posiciones con su mitad, mientras yo salí en persecucion de la mayor parte de los caballos que dispararon tanto por mis fuegos como por los del enemigo, los cuales temi cayesen en manos de ellos.

Mientras yo me ocupaba en esta operacion, llega en mi auxilio el teniente coronel comandante del 2.º de línea don Eleuterio Ramirez, quien dispersó su tropa en guerrilla. Una vez tomada mi caballería nos fuimos sobre el pueblo saltando fosos, tapias i cercas, i penetrando a él sin pérdida de tiempo.

Con sentimiento manifiesto a V. S. que por mi parte he experimentado en mi tropa las pérdidas siguientes: Muertos: cabo 1.º Belisario Rivalta, id. 2.º José Ezequiel Sepúlveda; soldados José Onofre Quiroga, José de la Cruz Vargas, Carlos Fernández, Rafael Ramirez i Feliciano Martínez. Gravemente heridos, soldados Alejandro Herrera i José Vergara, i mal heridos José Bustamante i Eusebio Meyer. Total de muertos siete, heridos cuatro i contusos uno, José del Carmen Gaona.

Me es grato manifestar a V. S. que la conducta observada por los señores oficiales i tropa de mi mando ha sido enteramente satisfactoria.

No es oportuno ni me debe si no hiciera una recomendacion especial de los señores oficiales siguientes: teniente don Sofar Parra, quien sostuvo heroicamente el puesto que le confió, pues el enemigo, observando que salía en persecucion de la caballería, volvió sobre sus posiciones haciendo un fuego terrible. Al teniente Parra lo acompañaba el alférez agregado a esta compañía don Carlos Sotter, quien se batió heroicamente imitando el entusiasmo de sus compañeros.

Los alféreces don Belisario Amor i don Juan de Dios Quesada no han desmentido la confianza que en ellos había depositado.

Al mismo tiempo recomiendo a V. S. con especialidad al sargento 1.º Facundo Rojas, al id. 2.º Rios Herrera José Vicente Caris, i los soldados Juan Mesias i José del Carmen Gaona, que apesar de haber perdido su caballo siguió batándose a pie; i en general toda la tropa se batió con valor i entusiasmo.

Las pérdidas que al enemigo le hayamos causado no puedo expresarlas con exactitud por la premura de tiempo; pues ellos, como poseedores del terreno por lo ventajosa de sus posiciones, llenas de montañas, mataderos i zanjas, han tenido facilidad para ocultar sus bajas. Solo hemos encontrado seis cadáveres completamente carbonizados, por estar dentro de trincheras cuya naturaleza nos obligó a incendiar, pues estaban formadas de una malla de adobe, reforzada por otra de pasto seco, una pirca viva i una zanja.

Fueron tomados por la tropa de mi mando veinte prisioneros, entre ellos un capitán, un teniente primero, un id. segundo, un subteniente i 17 individuos de tropa. Le tomamos igualmente veinte armas de fuego entre fusiles, rifles i revólvers i un buen número de municiones, los cuales he puesto a disposicion del señor jefe de operaciones.

Dios guarde a V. S.—Rafael Vargas.
—Al señor jefe de operaciones en el norte.

El Estandarte Católico.

SANTIAGO, MIÉRCOLES 2 DE ABRIL DE 1879.

HAGAMOS PRÁCTICOS NUESTROS DEBERES.

En uno de nuestros artículos precedentes indicábamos los deberes que a todos los chilenos cumple llenar en la dolorosa situacion que ha llegado para la patria. Pero no basta conocer los propios deberes; es menester hacerlos prácticos para que sean eficaces.

Entre los deberes que el patriotismo impone a los ciudadanos hemos mencionado los gratos deberes de la caridad. Los que se hallan imposibilitados para ofrecer a la patria el sacrificio de su sangre, ócales ofrecer el contingente de subsidios de que cada cual pueda disponer para asegurar el éxito de la campaña i los recursos conducentes a hacer ménos penosa la condicion de los valientes que defienden a costa de su vida la honra nacional.

Pero acontece que por muy vivo que sea el anhelo de los ciudadanos por llenar cumplidamente las obligaciones del patriotismo, dejan de hacerlo por falta de ocasion o de medios prácticos. Sin ir muy lejos i sin salir fuera de la capital hemos visto que ántes de que se nombraran comisiones especiales para recojer el óbolo del amor patrio, pocos eran los que se adelantaban a erogarlo sin que se lo pidieran. Tan pronto como comisiones de caballeros i señoras han recorrido nuestras calles i tocado a la puerta de los hogares, los subsidios se dan i ofrecen en abundancia i con la voluntad más decidida. Al presente, no hai una familia que no se ocupe en preparar recursos que pueden servir para satisfacer premiosas necesidades de nuestro ejército. I es tal el entusiasmo con que cada cual ofrece su cooperacion que muchas personas llegan hasta a olvidar sus propias necesidades i a desentenderse de las frívolas exigencias de la vanidad. Estamos seguros de que el vecindario de Santiago dará con gusto cuanto se le pida. I si hasta hoy solo es ropa e hilas lo que principalmente prepara, es porque no se le ha pedido otra cosa.

Creemos que lo que acontece en la capital, sucederia en el mismo grado en el resto de la república, si en todas partes se organizaran comisiones especiales. No hai razon para creer que el entusiasmo patriótico solo se albergue en el pecho de los moradores de Santiago. Al contrario, nos consta de manera fehaciente que en las provincias el ardor patriótico es todavía más vivo, i acaso será más jeneroso, si cabe, que el del centro de la república. Para que ese entusiasmo se manifieste por obras, solo falta que las autoridades locales de todos los departamentos del sur i norte organicen comisiones para los fines indicados; como lo han hecho ya algunos celosos i activos mandatarios.

I como son múltiples las necesidades a cuya satisfaccion es preciso atender, las comisiones podrian subdividirse en sub-comisiones que atenderian separadamente a cada uno de los órdenes de necesidades existentes. Así, i por via de ejemplo, podrian organizarse tres distintas comisiones destinadas, la primera a procurarse subsidios para el ejército; la segunda a coleccionar fondos para la construccion de ambulancias i hospitales de sangre, i la tercera para enganches.

La primera tendria por objeto adquirir de los particulares todo lo que pueda servir para el ejército, como seria ropa, hilas, vendajes, lana i artículos de alimentacion.

En una campaña cuya duracion no es dable calcular aún, todos esos elementos de primera necesidad serán de gran auxilio para hacer ménos penosa la condicion de nuestros valientes soldados, de cuya pujanza i valguía depende, despues de Dios, el éxito de nuestra causa. Seria verdaderamente doloroso el que, a las inclemencias del clima i a las consiguientes penurias de la campaña, hubieran de añadirse las duras privaciones que ocasiona la falta de recursos i por la carencia de los artículos indispensables para vivir bien. No ya solamente los nobles estímulos del patriotismo, sino tambien los muy santos de la caridad, nos obligan a ser jenerosos sin medida con nuestros hermanos que todo lo soportan i todo lo arriesgan por la honra de la patria, que es nuestra propia honra i nuestro timbre de chilenos.

Si no nos es dado compartir con ellos los peligros i la gloria de los combates, i si no podemos deponer ante el altar de la patria el homenaje de nuestra sangre, a lo ménos cumplamos rodear de cuidadosas atenciones a los valientes i proveer con largueza a sus necesidades.

La segunda sub-comision tendria por objeto auxiliar al planteamiento de ambulancias i hospitales de sangre, los cuales, si han de ser como conviene, importarian no despreciable suma de dinero. Nadie hai que desconozca la importancia i la necesidad de estas obras. Ellas están destinadas a proporcionar los medios de arrebatar de la muerte las preciosas vidas de los guerreros que escapan de las bañías enemigas. En una campaña como la que hemos emprendido han de haber necesariamente gran número de heridos i de enfermos a quienes es preciso atender con solicitud i cariñoso esmero. Nuestros soldados están expuestos a sufrir las consecuencias que traen para la salud los climas insalubres de rejiones a que no están acostumbrados, i es consiguiente que las enfermedades, no curadas a tiempo, produzcan bajas considerables.

De los heridos en los combates hai muchos que pueden escapar la vida, si se les prestan oportunos e inteligentes cuidados. Tal es el objeto de las ambulancias: prestar a los unos i a los otros los recursos de la ciencia i las atenciones necesarias para salvarlos de la muerte. I si la caridad pública i privada ha levantado en nuestras ciudades hospitales para curar a los pobres que tocan a sus puertas con cuánta mayor diligencia deben construirse lugares de sanidad para curar a los intrépidos soldados que caen en las batallas combatiendo por la patria i a los que, por abandonar sus hogares, contraen dolencias i enfermedades en medio de climas insalubres?

No necesitamos encarecer la necesidad de engrosar con jenerosos voluntarios las filas de nuestro ejército. Si hemos de estar solos, cuando dos naciones se proponen hostilizarnos, i cuando esos enemigos mancomunados juran exterminarnos, no hemos de confiar la defensa de la patria a un puñado de valientes, que por grande que sea su heroismo, pueden ser aplastados por número mayor. Pero, como quiera que la necesidad de aumentar nuestras fuerzas es obra que debe promover nuestro Gobierno, quien está en situacion de calcular con mas acierto el número de soldados de que habrá menester para resistir al empuje de los enemigos aliados, no tenemos para qué insistir en este punto.

Sepamos, pues, cumplir con nuestros patrióticos deberes a la medida de nuestras fuerzas i demos a la América que nos observa el espectáculo de una nacion que sabe sacrificarse por la gloria i la honra de su patria. Al reves de nuestros adversarios, que llenan el aire con el eco de sus ridiculas amenazas i sus juramentos de exterminio, trabajemos en silencio, pero con constancia i decision incontrastables. Seamos jenerosos con nuestra patria, i probemos a nuestros enemigos que Chile no malgasta el tiempo en proferir amenazas i en lanzar improprios indignos de jente culta, sino que gusta de hablar con sus obras i de responder a sus enemigos, no con estériles vociferaciones, sino con actos positivos i hechos gloriosos.

RODOLFO VERGARA.

seccion Religiosa.

INTENCIONES

DEL APÓSTOLADO DE LA GRACION EN CHILE, PARA EL MES DE ABRIL DE 1879.

INTENCIONES PARTICULARES.

J. 3. S. Pedro Claver, c.—Las misiones del campo.—Cumplimiento del precepto de la confesion i comunion anual.
V. 4. LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.—Filial simpatia por ellos para todos sus devotos.—Resignacion en los sufrimientos.

FUNCIONES RELIJIOSAS.

JUBILO CIRCULANTE.—Capuchinas. EJERCICIOS ESPIRITUALES EN LA CASA DE SAN JUAN BAUTISTA.

El Viernes 4 de Abril dará principio en esta casa una corrida de ejercicios para caballeros que terminará el Domingo Pasena de Resurreccion.

El director era Hilario Fernández. Los boletos se casa de ejercicios.

CASA DE

Está ahora a cargo de la Providencia. Segun los recibos las personas caritativas durante el año gr de uno i otro sex.

El día de San Juan se reúnen con ellas mujeres pobres de cuando en cuando en ejercicios pagados. De esta clase: Los boletos impenden en la...

Se previene que apenas basta para pensables, no pu San José los alii que se encuentra de San Juan Ba. El director de presbítero don I.

Sociedad de la que colecta fondi.

Mañana Jueves tendrá lugar en distribución piad.

Habría plática don Hilario Fernández con el Sacerdote. Después de la el Consejo en la capilla.

Se recomienda secretario.

Rosa.—Noviembre. A las 7 misario.

Carmen de Señora de Dolores días a las siete: cion media de li se el devocional.

El 4 del próx solemnamente en casa de Dolores. El señor presbítero.

Noticias

CARTAS

CU

Antofag

Esta tarde se Calama; son ve diez jefes, de sa te; entre ellos Canasco que fu daciones de Cl nana para el Si.

Añoche hem mensa. Como a nos tiros, carre despues, reson cañones i un fu. Los peramos! únicas exclama tes se oian. Pi mas que difícil masa se lanzó armas, en tant titud desatrac para ir al soco todos creian l atacada por el.

Entretanto, nuaba, las cut i el cañon huc En ménos tien redactar esta s en, era se hulle son de comba. i bian precipitad rifles i diciendo descargar.

¡Ay! amigo, lidad de verda recluta número contrarse con de no te fineva que parece nos metralas i bon bardan la ciud faltaron pierna. Mas, ¿sabes, tas, significab No es nada lo i una simple hu la Higgins qu a media noche, cho.

Pues, señor, se ha portado i mero cinco: no lo único que sa que se hizo en quina. Hasta sendos paños e que así lo ha r gno que e cad pregunto ¿par poner esa mald gar? ¡no diria que uno se fue El vapor es gusto: esto me ra, por ahora, final.

Hasta luego.

VALPARAÍSO

—Don Francis una horrible de su hijo Arturo. Ayer en la lico tenían art a las Zorras, al de los hijos d alumno de ese mano de éste doce años, se e solicitó permis fué negado: m grimas en los e porcionara cab. El niño no e faltó quien le cas, lo que por El viaje has novela i, i des ron regresar e tarde.

A esa hora e Arturo consigu silla llevando e que alegremen mino.

Cuando ya l del trayecto, el por el peso de f do por ellos, se a correr a escap tes. A los pocos de mas atrás, c pió i sin hacerse en caer otro de dras, sin sufrir.

No sucedió lo turo, a quien el